

El marxismo y la articulación de los sujetos revolucionarios

Silvio Jova Argota

INTRODUCCIÓN

La tesis generatriz del marxismo y de las concepciones revolucionarias emparentadas con él es *el papel determinante de las masas populares en la historia*. Uno de los orígenes del marxismo se halla en *La Sagrada Familia* con su breve y tajante corte epistemológico:

*Con la profundidad de la acción histórica aumentará, por tanto, el volumen de la masa cuya acción es.*¹

Y esto fue concluido por Marx y Engels a partir de las acciones que el proletariado comenzaba a llevar a cabo en lo que fue el nacimiento del movimiento obrero y sindical en Inglaterra, Francia, Alemania y otros países de Europa, como el Movimiento Cartista británico, las insurrecciones obreras de Lyon y Silesia y otras manifestaciones similares.

El marxismo se desarrolló por Marx y Engels a partir de esa piedra fundacional. Ellos pensaban que las ideas se convertían en fuerza material cuando las masas las hacían suyas². Así fue como superaron a los socialistas utópicos. Porque desde muy atrás en la historia, ya sea en forma de doctrinas religiosas, como de arte literario o tesis políticas, una sociedad de justicia total ha sido un anhelo, un sueño. El problema era doble desde entonces: ¿es posible? ¿es, como diríamos hoy, viable, factible? ¿Y cómo? El gran ¿CÓMO?

Tras morir Marx, todavía Engels seguía insistiendo:

*No habría que fijarse tanto en los móviles de hombres aislados, por muy relevantes que ellos sean, como en aquellos que mueven a grandes masas, a pueblos en bloque...a clases enteras.*³

Lenin, tan olvidado y vilipendiado hoy, noventa años después de la telúrica Revolución de Octubre y luego de una glásnost que cubrió su figura de barro ensangrentado, tiene que seguir siendo un referente del pensamiento social. Él señaló en su artículo *Carlos Marx*:

*El descubrimiento de la concepción materialista de la historia, o, mejor dicho, la consecuente aplicación y extensión del materialismo al campo de los fenómenos sociales, acaba con los dos defectos fundamentales de las teorías de la historia anteriores a Marx. En primer lugar, en el mejor de los casos, estas teorías sólo consideraban los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, ...; en segundo lugar, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de las masas de la población, mientras que el materialismo histórico, permitió por primera vez el estudio, con la exactitud del naturalista, de las condiciones sociales de la vida de las masas y de los cambios experimentados por estas condiciones... Son los hombres los que hacen su propia historia, pero ¿qué determina los móviles de estos hombres, y, más exactamente, de las masas humanas?...¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa toda de las sociedades humanas?*⁴

A pesar de esa importancia fundacional, el tema del papel protagónico de las masas populares recibió una escasa atención por el marxismo, en general. Más tiempo y obras le dedicaron autores no marxistas como Gustave Le Bon, José Ortega y Gasset y hasta Sigmund Freud, entre otros,

donde, por regla general, las masas no llevaban la mejor parte. Así ocurrió y así ocurre. Más atención reciben los temas vendibles que este asunto. Las masas no son las consumidoras por excelencia de estos productos teóricos.

Sin embargo, en Cuba, la suerte teórica de las masas fue un poco mejor, desde Mella hasta el Che, pasando por Rubén Martínez Villena, Blas Roca, Lázaro Peña y Carlos Rafael Rodríguez, todos del primer Partido Comunista, y, sobre todo, por parte de Fidel Castro⁵.

Fidel Castro puso de manifiesto la orientación de su pensamiento político, pues delimitaba el concepto de pueblo por clases y grupos sociales, dejando fuera, con toda claridad, a las que componían la oligarquía y sus aliados. Un mensaje claro que en 1953 algunos creyeron que era un poco más de la misma demagogia de siempre.

Además, se ratificaba que, como habían hecho Marx y Engels, y Lenin, la revolución en el seno de la sociedad capitalista empieza por concretar el protagonismo popular desde el mismo inicio.

Pero, el balance general de toda la comunidad intelectual marxista, muestra un déficit en el tratamiento del tema, sin superar lo declarativo ni llegar a lo reflexivo. Es como si todo ya estuviera dicho en el tema, cuando no es así.

Los fundadores, Marx y Engels, mostraron el camino, que a la larga, ha demostrado ser el mejor, para ir venciendo la resistencia del capitalismo a dejar de seguir llevando a la humanidad hacia el exterminio. De todos los que vieron y describieron la esencia antihumana de ese sistema, fueron los únicos capaces de articular una teoría para fundamentar una práctica de transformación social. Ni por asomo adivinaron todo el futuro, pero sus afirmaciones tienen mucha mayor veracidad que la de Lasalle, Proudhon, Bakunin y demás coetáneos contrincantes, cuyos seguidores no han puesto una.

Lenin, a pesar de los pesares, sentó las bases de todo el socialismo del siglo XX, del que fracasó y del que sigue adelante en el siglo XXI, no sin tropiezos ni riesgos de retrocesos irreparables. En sus obras el tema de las masas populares recibe atención teórica en tres momentos. Primero, cuando empieza a desarrollar su propia visión del marxismo en ***El desarrollo del capitalismo en Rusia***. En los primeros momentos de la Revolución socialista en 1917 vuelve a él. En la Sesión del CEC de toda Rusia, el 4 (17) de noviembre dice:

*La creación viva de las masas: ese es el factor básico del nuevo régimen social...el socialismo vivo, creador, es obra de las propias masas populares.*⁶

En sus últimos años, en medio de las polémicas con Trotsky y otros revolucionarios, desarrollaba sus ideas acerca de las masas en la construcción de la nueva sociedad, sus organizaciones y, particularmente, los sindicatos.

Algunas de sus verdades fueron demasiado rusas para que resistieran con éxito su aplicación mimética a otras realidades, pero otras mantienen su valor.

Mao Zedong también tuvo que desarrollar el marxismo en la quinta parte de la población mundial y dejó, tanto ideas valiosas, como un apoyo objetivo, diferente del soviético, pero que también ha dado sus frutos, sin dejar de haber cometido pecados. Y tuvo que hacerlo en un país donde las masas alcanzan las dimensiones más colosales de este planeta. Su conocida obra ***Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo***, constituye un clásico de obligada consulta.

ALGUNAS VICISITUDES TEÓRICAS DE LAS MASAS EN EL MARXISMO LENINISMO DE FINALES DEL SIGLO XX

En el tránsito post-Stalin, tras su muerte y antes del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS exponía, dentro de todo un capítulo dedicado al papel de las masas populares y la personalidad, en un texto dedicado al materialismo histórico:

La ley más importante de cuantas presiden el desarrollo de la sociedad socialista es la actividad de las masas populares en todas las esferas de la vida social⁷.

Y como ocurriría en otras oportunidades, la teoría marxista-leninista se atemperaba a las necesidades corrientes de la política cuando señalaba el papel del Partido como conductor de esas masas, porque líder no había.

Una vez estremecida hasta los cimientos la sociedad soviética y toda la comunidad mundial marxista-leninista con la crítica y denuncia al culto a la personalidad de Stalin, el mismo Instituto publicó el único texto que conocemos dedicado totalmente al tema de las masas populares y la personalidad en la historia de manera amplia dentro del materialismo dialéctico e histórico.⁸

En 1960 la Academia de Ciencias Sociales adjunta al Comité Central del PCUS, premió una obra cuya primera edición en español fue en 1963, donde se dedica todo el capítulo XIV al tema que nos ocupa y como muestra de sus enfoques tomemos el siguiente acápite (el número 500):

El pueblo, las masas trabajadoras, son la fuerza motriz principal de la revolución socialista.⁹

En Cuba, ese fue el período en que hubo una crítica, que fue subiendo de intensidad, contra el llamado *manualismo* que puede ubicarse a partir de 1965. Durante algo más de un quinquenio, los textos soviéticos dejaron de afluir en el gran volumen de los inicios de esa década. Fue la etapa que muchos identificamos con la revista *Pensamiento Crítico*, en tanto se suspendía la publicación de *Cuba Socialista*, que había sido el órgano del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, así como *Teoría y Práctica* de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, que contó con una pequeña cantidad de números. Aquellos fueron años donde se mezclaban los debates teóricos, las decisiones políticas audaces y las grandes movilizaciones para liquidar el subdesarrollo económico, buscando, por todas esas vías, los nuevos caminos necesarios para el socialismo en las condiciones de Cuba.

También fueron los años en que, como se señaló en el Informe Central al Primer Congreso del Partido en 1975, los sindicatos dejaron de jugar su papel como lo habían hecho hasta entonces, a partir del XII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, efectuado en 1966. Había nacido el llamado *movimiento de avanzada*, como un intento de crear nuevas formas de organizar al pueblo que, en la práctica, sustituía a las organizaciones de masas y no sólo al movimiento sindical.

En 1970 se inició una profunda labor de reconstruir las organizaciones de masas, en primer lugar los sindicatos, que se inscribió dentro de todo el proceso de reorientar el socialismo para lograr una inserción positiva en la comunidad socialista y fortalecer las relaciones con la Unión Soviética. Como parte de ello, retornaron los manuales marxistas-leninistas. Fue así como pudimos continuar palpando la evolución del tema teórico de las masas populares.

Un nuevo manual de filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS tenía un capítulo con el título tradicional que vinculaba a las masas con la personalidad en la historia y afirmaba:

Sin reconocer el papel decisivo de las masas populares en la historia es imposible comprender la unidad y la continuidad en el proceso histórico. Las personalidades, hasta las más grandes, se suceden unas a otras, aparecen y desaparecen, en tanto que el pueblo queda como creador y conservador de la

cultura, la lengua, las tradiciones y los grandes valores materiales y espirituales.
10

La evolución de la jerarquía del tema se comenzó a hacer palpable, por ejemplo, en otro manual que llegó por aquellos años, considerado como un material más sencillo –para muchos, demasiado sencillo– donde ya no había capítulo y donde se percibía una mezcla desteorizante que hoy podemos justipreciar:

*...Para comprender el curso de la historia, no hay que partir de la actividad de un individuo, sino de las acciones de **las masas populares, las clases sociales.** (el destaque es del original: **nota del autor**)¹¹*

Hay una sinonimia que no se corresponde con la concepción original de Marx y Engels si se expone de ese modo.

Por ese tiempo llegó un texto de dos autores que a dúo se habían especializado en el tratamiento de la conciencia social y sus formas, uno de los temas más atractivos de la filosofía marxista y, en nuestra opinión, este fue uno de los libros más interesantes de los llegados de la URSS. Su lenguaje se adentraba en conceptos que habían sido más trabajados fuera del marxismo y su acercamiento al tema de las masas populares era de este modo:

El sujeto del proceso histórico son, ante todo, las masas humanas, y sólo partiendo de la actividad de las masas es como se puede comprender debidamente también la actividad de unos u otros individuos.¹²

En cuanto a nuestra literatura, más docente que teórica, estaban casi al pie de la letra con los manuales soviéticos. Sin embargo, en el tema de las masas populares, en un texto para los estudiantes preuniversitarios, donde había un capítulo dedicado a aquel, se citaba al Che:

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo.¹³

Estas ideas, tomadas de *El socialismo y el hombre en Cuba*, son de las pocas que se apartan de los libros soviéticos de referencia.

Por su parte, volviendo al tema de las masas populares, desde la URSS continuaban llegando obras donde ya no se le volvió a dedicar un capítulo, aunque no dejaban de aparecer ideas interesantes como esta:

La actividad laboral de las masas siempre fue, es y será la primera condición de vida de la sociedad.¹⁴

Y más adelante añadía:

La clase obrera elevó la lucha de las masas populares a su más elevado nivel histórico. El movimiento obrero superó la división y el aislamiento, que pesaban como una maldición en los precedentes movimientos de masa.¹⁵

Este texto apareció dedicado especialmente a América Latina.

El desarrollo del marxismo en América Latina estaría marcado a partir de la década del sesenta por el ejemplo revolucionario del proceso cubano hasta nuestros días y muy en particular después de la crisis del "socialismo real".

*Tanto los movimientos políticos, el auge de la lucha guerrillera, las luchas obreras, los movimientos sociales, estudiantiles, indigenistas, etc., como el movimiento cultural de confrontación con la manipulación ideológica de los países capitalistas desarrollados, especialmente con Estados Unidos, tendrían que ver de algún modo con el referente del primer país que emprendió y mantiene como objetivo la construcción del socialismo en el hemisferio occidental en circunstancias tan adversas.*¹⁶

En nuestra región, desde 1969, circulaba el libro ***Los conceptos elementales del materialismo histórico*** de Marta Harnecker, discípula y seguidora de las ideas del francés Louis Althusser, marxista herético, de acuerdo con los cánones soviéticos, a quien habíamos conocido con cierta amplitud en los tiempos de ***Pensamiento Crítico*** (que coincidió en Cuba con la publicación de numerosas obras de autores marxistas y no marxistas, algunos abiertamente calificados como *revisionistas*). El libro de la autora chilena, muy vinculada a Cuba, ya en 1985 acumulaba 53 ediciones. En este el tratamiento de las masas aparece casi al final de sus páginas:

*El marxismo sostiene que, en las sociedades de clases no es el hombre o los hombres en general los que hacen la historia, sino las masas, es decir las fuerzas sociales comprometidas en la lucha de clases. Ellas son el motor de la historia. (el texto destacado por M.H.: **N. del A.**)¹⁷*

Poco antes de esas ideas dice, a partir de una cita de Lenin sobre la Revolución Rusa de 1905:

*Ahora podemos comprender mejor la afirmación de la teoría marxista que al hablar de la historia distingue entre los términos “hombre” o “individuo” y los términos “masa” y “clase”.*¹⁸

En la Unión Soviética, por su parte, el tema continuó involucionando. Veamos un fragmento del que parece ser el canto de cisne del tema en la URSS.

*De entre el pueblo, se promueven destacados políticos, jefes militares, pensadores, organizadores de la producción, etc. Llegamos de este modo, a la conclusión de que en el proceso histórico entre las masas populares y personalidades existen relaciones objetivas bien determinadas.*¹⁹

En este texto el tema no mereció capítulo y le dedicó dos acápites –de un total de 609–, pero sus ideas no iban muy erradas, a pesar de redacciones como la de la muestra. Aunque la culpa, como muchas veces, puede ser del traductor.

En otro texto, de 1987, compuesto por esquemas gráficos de filosofía marxista-leninista la única mención a las masas es en dos líneas de un esquema titulado VIRAJE REVOLUCIONARIO EN LOS CRITERIOS QUE SE TENÍA EN LA SOCIEDAD. Dice lo siguiente:

*Por vez primera se ha dado solución materialista del problema fundamental de la filosofía aplicado a la sociedad. Se ha descubierto la ley que determina el papel del ser social respecto de la conciencia social, se ha argumentado el papel decisivo de las masas populares en la historia.*²⁰

No obstante la merma cuantitativa del tema, la idea planteada en esta cita no deja de ser interesante y llamativa. Pero en el mismo año de publicación de este libro, aparece otro texto, cuya versión en español sale en 1989. Y ahí el tema ha quedado diluido entre la Revolución Científico Técnica y la ecología.²¹Eran los tiempos de la perestroika y la glásnost.

Después el tema de las masas populares ha sido omitido casi totalmente. Es muy difícil articular sujetos revolucionarios si dejamos de lado el tratamiento teórico del tema. Sería interesante intercambiar sobre los fenómenos de masas de los siglos XX y XXI, desde el de las multitudes que apoyaron en su tiempo el fascismo, las muchedumbres religiosas, las migraciones forzadas por las guerras y, ¿por qué no?, hasta los megaconciertos con saltarinas masas juveniles.

¹ C. Marx y F. Engels: **La Sagrada Familia**, Editora Política, La Habana, 1965, pag. 136

² Marx afirmó en **En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel**:

Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocar por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas.

En **La Sagrada Familia**, Editorial Grijalbo, México, s/f, pp. 9-10.

³ Engels, Federico: **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**, en **Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas** en 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 386

⁴ Lenin, Vladimir I.: **Carlos Marx**, Obras escogidas en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, s/a (traducción 1961), Tomo I, pp. 23 y 24

⁵ Castro Ruz, Fidel **La historia me absolverá**

<http://www.juventudrebelde.cu/secciones/26-07-04/html/historia-absolvera2.htm>

⁶ Lenin, V.I. en **Obras Completas**, Editorial Cartago, Argentina, tomo 35, p. 57

⁷ Instituto de Filosofía, Academia de Ciencias de la URSS, **El Materialismo Histórico**, Editorial Grijalbo S.A., México D.F., 1957, p. 284

⁸ Instituto de Filosofía, Academia de Ciencias de la URSS, **El papel de las masas populares y la personalidad en la historia**, Editorial Cartago, Argentina, 1959

⁹ Afanasiev, V.G. **Fundamentos de los conocimientos filosóficos**, Editora Política, La Habana, 1963, p. 279

¹⁰ Academia de Ciencias de la URSS, Fundamentos de filosofía marxista-leninista Parte II Materialismo Histórico, Editorial Progreso, Moscú, 1975, p.319

¹¹ Spirkin A. y Yajot. O: **Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico**, Editorial Orbe, La Habana, 1975, p.106

¹² Kelle, V y Kovalzon, M: Materialismo histórico. Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad, Editorial Orbe, La Habana, 1976, p.156.

¹³ Colectivo de autores: **Fundamentos del Marxismo-Leninismo. Materialismo Histórico 12º grado**, Ministerio de Educación, Editorial Libros para la Educación, La Habana, 1980

¹⁴ Burlatski, F. y otros **Materialismo Histórico**, Editorial Progreso, Moscú, 1982, p.104

¹⁵ Ibidem p.105

¹⁶ Guadarrama González, Pablo: **Bosquejo histórico del marxismo en América Latina** en **Colección Pensadores Cubanos de hoy** www.filosofia.cu

¹⁷ Harnecker, Marta: **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, Editorial Terranova, Chile, 1985, p. 282.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Rakítov, A: **Fundamentos de filosofía, Serie Biblioteca del Estudiante**, Editorial Progreso, Moscú, (1986 en ruso) 1989, p.375

²⁰ Vlásova, T. y otros: **Filosofía Marxista-Leninista. Esquemas, tablas e ilustraciones en ayuda a quienes estudian la teoría marxista-leninista**, Editorial Progreso, Moscú, 1987, p. 97

²¹ Colectivo de autores: **La teoría marxista-leninista del proceso histórico. El proceso histórico. Dialéctica de la época contemporánea**, Editorial Progreso, Moscú, 1989